

EL PADRE PÍO, QUEMADO POR EL FUEGO DEL PURGATORIO

Cuando el Padre Pio sintió los dolores del Purgatorio

Un día, mientras estaba orando por las almas en el Purgatorio, el Padre Pío vio la visión de una de esas personas sufrientes completamente envuelta en llamas. Se maravilló ante el vigor y el poder del fuego, y se movió para preguntar al alma si ese fuego era más caliente que las llamas en la Tierra.

-*"Ay"*, respondió la triste criatura, *"Todo el fuego en la Tierra comparado con el del Purgatorio es como un soplo de aire fresco"*.

El Padre Pio le preguntó cómo tal cosa podría ser posible. En respuesta, el alma en la visión invitó al fraile a experimentarlo él mismo. El padre Pío entonces tocó con su mano lo que parecía ser sólo un poco de sudor que caía de la frente del ser. Inmediatamente emitió un fuerte grito y, debido a la gran intensidad del dolor y su miedo, cayó al suelo.

Al oír el grito, otros frailes se apresuraron a ayudar de cualquier manera posible. Cuando se recuperó, el padre Pío relató la terrible experiencia, en la que fue tanto un testigo como una víctima. Terminó el relato con estas palabras:

-*"Oh, hermanos míos, si cada uno de nosotros supiera cuán grande es la gravedad de la Justicia Divina, nunca pecaríamos"*.

Una tarde, en el convento de San Giovanni Rotondo, los frailes de repente escucharon el fuerte clamor de voces en la entrada, que gritaban "¡Viva Padre Pío!".

Fue durante la Segunda Guerra Mundial, mucho después de la comida de la noche, y el convento ya se había cerrado por la noche. Actuando como si fuera algo de poca importancia, pero sólo un hecho cotidiano, el Padre Pio tranquilizó a sus hermanos. Explicó que las voces que gritaban "Viva Padre Pío" eran las de los soldados que habían muerto en la lucha; habían venido allí para darle las gracias por sus oraciones.

Un día, en 1943, el Padre Gerardo De Caro recomendó el alma de alguien recientemente fallecido, a las oraciones del Padre Pío. Era el alma de un autor cuyas obras el Padre Gerardo había disfrutado leyendo cuando era niño. No mencionó su nombre al santo, y no había dicho nada más sobre él. Pero el padre Pío entendió perfectamente a quién se refería.

Su rostro se enrojeció, como si estuviera experimentando tormento, lástima y pena por los dolores de otro. Se afligió por esa persona, para quien no había faltado la ayuda espiritual y las oraciones. Entonces el padre Pío dijo:

-*"Amaba demasiado a las criaturas"*. Entonces el Padre Gerardo suplicó, más con una mirada de angustia que con palabras, cuánto tiempo tendría que permanecer esa alma en el Purgatorio. La respuesta: *"¡Casi cien años!"* El Padre Pío continuó:

"Es necesario orar por las almas en el Purgatorio. Es difícil creer cuánto pueden ayudar a nuestro bienestar espiritual, a través de la gratitud que muestran a aquellos en la Tierra que recuerdan y oran por ellos". (Tomado de Religión, la Voz libre)

Encuentros Eucarístico Marianos -AMDG-

EL PADRE PÍO, QUEMADO POR EL FUEGO DEL PURGATORIO

Cuando el Padre Pio sintió los dolores del Purgatorio

Un día, mientras estaba orando por las almas en el Purgatorio, el Padre Pío vio la visión de una de esas personas sufrientes completamente envuelta en llamas. Se maravilló ante el vigor y el poder del fuego, y se movió para preguntar al alma si ese fuego era más caliente que las llamas en la Tierra.

-*"Ay"*, respondió la triste criatura, *"Todo el fuego en la Tierra comparado con el del Purgatorio es como un soplo de aire fresco"*.

El Padre Pio le preguntó cómo tal cosa podría ser posible. En respuesta, el alma en la visión invitó al fraile a experimentarlo él mismo. El padre Pío entonces tocó con su mano lo que parecía ser sólo un poco de sudor que caía de la frente del ser. Inmediatamente emitió un fuerte grito y, debido a la gran intensidad del dolor y su miedo, cayó al suelo.

Al oír el grito, otros frailes se apresuraron a ayudar de cualquier manera posible. Cuando se recuperó, el padre Pío relató la terrible experiencia, en la que fue tanto un testigo como una víctima. Terminó el relato con estas palabras:

-*"Oh, hermanos míos, si cada uno de nosotros supiera cuán grande es la gravedad de la Justicia Divina, nunca pecaríamos"*.

Una tarde, en el convento de San Giovanni Rotondo, los frailes de repente escucharon el fuerte clamor de voces en la entrada, que gritaban *"¡Viva Padre Pío!"*.

Fue durante la Segunda Guerra Mundial, mucho después de la comida de la noche, y el convento ya se había cerrado por la noche. Actuando como si fuera algo de poca importancia, pero sólo un hecho cotidiano, el Padre Pio tranquilizó a sus hermanos. Explicó que las voces que gritaban *"Viva Padre Pío"* eran las de los soldados que habían muerto en la lucha; habían venido allí para darle las gracias por sus oraciones.

Un día, en 1943, el Padre Gerardo De Caro recomendó el alma de alguien recientemente fallecido, a las oraciones del Padre Pío. Era el alma de un autor cuyas obras el Padre Gerardo había disfrutado leyendo cuando era niño. No mencionó su nombre al santo, y no había dicho nada más sobre él. Pero el padre Pío entendió perfectamente a quién se refería.

Su rostro se enrojeció, como si estuviera experimentando tormento, lástima y pena por los dolores de otro. Se afligió por esa persona, para quien no había faltado la ayuda espiritual y las oraciones. Entonces el padre Pío dijo:

-*"Amaba demasiado a las criaturas"*. Entonces el Padre Gerardo suplicó, más con una mirada de angustia que con palabras, cuánto tiempo tendría que permanecer esa alma en el Purgatorio. La respuesta: *"¡Casi cien años!"* El Padre Pío continuó:

"Es necesario orar por las almas en el Purgatorio. Es difícil creer cuánto pueden ayudar a nuestro bienestar espiritual, a través de la gratitud que muestran a aquellos en la Tierra que recuerdan y oran por ellos". (Tomado de Religión, la Voz libre)

Encuentros Eucarístico Marianos -AMDG-